

EDITORIAL

Nuevamente el año 1985 deja desagradables recuerdos de una crisis y un conflicto que se agudiza y profundiza cada vez más. Los problemas de orden económico, social y político-militar han sido la parte esencial de la dinámica nacional.

En su conjunto los problemas económicos en El Salvador se acentuaron durante el año pasado; si bien el Producto Interno Bruto habría crecido en 1.6%, éste no parece reflejar un proceso de recuperación estable y mucho menos la posibilidad de revertir la profunda crisis en la cual ésta inmerso desde hace seis años. Los desequilibrios económicos se agravaron durante 1985, para el caso el déficit fiscal fue de 744 millones de colones, el déficit externo fue superior a los 1000 millones de colones, la deuda externa se incrementó notablemente, haciendo que el pago por servicios de dicha deuda se mantuviera a niveles de más del 40% de nuestras exportaciones.

Por otra parte, las tendencias estructurales al desequilibrio de la economía y las nuevas medidas económicas implementadas por el gobierno durante el año ("deslizamiento", unificación de la tasa del impuesto de timbre, reducciones del gasto público de carácter social, congelamiento de salarios, etc) provocaron un mayor deterioro en las condiciones de vida de las mayorías populares, ésto se reflejaría en un acelerado crecimiento de los precios que alcanzó (según datos del BCR) el 22.4% a diciembre de 1985. Algunos analistas consideran que la inflación, medida a través del Índice de Precios al consumidor, habría superado el 30% en el año.

En general los graves desequilibrios seguían presentes en la economía, no solamente como producto de los problemas coyunturales, sino por factores estructurales no resueltos hasta el momento.

En otro orden de cosas, los problemas laborales presentaron "una rápida y creciente reactivación en el año 85 habiéndose suscitado no menos de 65 paros laborales, con la participación de más de 46 organizaciones gremiales y sindicales e involucrando cerca de 60,000 trabajadores". Los paros en el sector público se hicieron frecuentes; en general las exigencias

del sector laboral estaban orientadas a mejorar sus condiciones de vida, aumentos salariales y la necesidad de una solución política al conflicto.

La respuesta gubernamental al creciente movimiento laboral, se sustentó en una campaña de acusaciones a las organizaciones gremiales y sindicales de "desestabilizadores" y "subversivas". A esto se acompañó con la intimidación y la represión, algunas informaciones consideran que no menos de 47 sindicalistas fueron capturados, 11 fueron asesinados y por lo menos 4 se reportaron como desaparecidos, todo ésto al amparo del estado de sitio y las leyes sobre la Seguridad del Estado.

En el campo político-militar, la guerra sigue mostrando su carácter irreversible, la profundización de ésta se refleja en una intensificación de los bombardeos por parte de la Fuerza Armada y de constantes operativos en las distintas regiones, por otra parte el sabotaje desarrollado por el FMLN sigue minando la estructura productiva, que conjuntamente a la ampliación del teatro de sus operaciones, significa un proceso largo de desgaste. Pero además otro de los problemas fundamentales radica en que la guerra ha provocado durante el año un cuantioso número de muertos, de desplazados y refugiados, generalizando así los efectos negativos en todos los ordenes de la vida nacional.

Tal parece que las soluciones al conflicto están más lejanas, el papel de la Iglesia como mediadora en éste, parece chocar con serias dificultades en cuanto a los intereses de las fuerzas en conflicto y principalmente ante el empecinamiento norteamericano de impulsar la vía militar.

En este contexto de crisis y de guerra que afecta todos los ordenes de la actividad nacional, la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" cumplió y celebró sus 20 años de labor, que han significado un compromiso permanente con la realidad nacional y con las mayorías populares. La Universidad desde su propia especificidad, consciente y científicamente, ha tratado de aportar alternativas de solución a los graves problemas que afronta el país y en especial aquellas soluciones que corrijan las causas esenciales de la actual situación.

También en compromiso permanente con la realidad nacional transcurrió un año más en la vida de nuestro Boletín, durante el cual tratamos de cubrir nuestro papel; comentamos los graves problemas nacionales, con objetividad, con hondura científica y sin perder de vista al sector olvidado y marginado de la ciudadanía, a los "sin voz", a los que nunca son oídos, a los que tienen que sufrir atropellos en sus derechos más elementales, sin que las medidas que los lesionan se consideren "inconsultas". No olvidemos que somos expresión del pensamiento de una universidad; nuestros estudios fueron científicos y orientados a la docencia universitaria, procuramos que nuestro trabajo fuera capaz de ser comentado en las clases, que pudiera servir de ejemplo de aplicación de los conceptos teóricos a la realidad nacional.

Al comenzar un nuevo año, un nuevo Consejo de Redacción se ha hecho cargo de manejar este Boletín. Llegamos con mucho entusiasmo y,

sobre todo, con la decisión de continuar la labor del Consejo de Redacción que nos ha precedido, con el mismo espíritu, con igual empuje y con ese entusiasmo y esa intención inquebrantable de llenar a cabalidad nuestro papel.

San Salvador, abril de mil novecientos ochenta y seis.